

**LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL ESTADO.  
ANÁLISIS DEL PROCESO DE CONSTITUCIÓN DE UN GRUPO ACADÉMICO  
UNIVERSITARIO Y SU RELACIÓN CON LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE UNA  
AGENCIA ESTATAL NACIONAL (1930-1955).**

**Germán Soprano**  
(CONICET / UNQ / UNLP)  
[gsoprano@speedy.com.ar](mailto:gsoprano@speedy.com.ar)

## **1. Introducción.**

Este trabajo tiene por objeto el estudio de dos cuestiones sustantivas estrechamente relacionadas. Por un lado, el proceso de formación, desarrollo y disolución de un grupo académico especializado en temas de antropología física en el Instituto del Museo y Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, entre los años 1930 y 1955, en torno del liderazgo del antropólogo Milcíades Alejo Vignati<sup>1</sup>. Y, por otro lado, comprende la participación de un miembro de este grupo –Luis María Bergna– en el Instituto Étnico Nacional durante el primer peronismo. A partir de la consideración de este objeto, me interesa comprender la producción de espacios de circulación de individuos, saberes y experiencias entre el ámbito universitario y el estatal en un período de la historia argentina que suele caracterizarse unilateralmente por intervenciones autoritarias del Estado sobre las Universidades y por la oposición taxativa entre los proyectos e intereses de los universitarios y de los gobiernos nacionales<sup>2</sup>.

## **2. Política nacional y sociabilidad académica en la FCNyM de la UNLP (1930-1955).**

En sus orígenes, el Museo de La Plata integraba colecciones reunidas por Francisco Pascasio Moreno que, desde 1877, formaron el Museo Antropológico y Arqueológico de la provincia de Buenos Aires. En 1884 esas colecciones fueron trasladadas desde Buenos Aires a La Plata para formar el Museo General de esta última ciudad. En 1888 fue inaugurada su sede definitiva (Podgorny 1995; García 2003a). Desde su génesis participó de la producción de una historia natural y de la humanidad de carácter universal y cosmopolita, en la cual los científicos argentinos escribían un capítulo regional; pero también inscribió su proyecto en el proceso de constitución del Estado nacional y la nacionalidad mediante la realización de

---

<sup>1</sup> En adelante, Universidad Nacional de La Plata será mencionada con la sigla UNLP. En tanto que el Instituto del Museo, Museo de La Plata o Museo de Ciencias Naturales será nombrado como Museo a secas, y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo como FCNyM.

<sup>2</sup> Esas conflictivas relaciones fueron analizadas por: Halperín Donghi 1962, Mangone y Warley 1984, Pronko 1997, Sarlo 2001, Mollis 2001, Buchbinder 2005, Graciano 2008.

tareas de investigación y exposición comprometidas con el relevamiento de la naturaleza y las culturas primordiales del territorio argentino (Fígoli 1990). En 1906, por iniciativa de Joaquín V. González pasó a jurisdicción de la UNLP. En el proyecto fundacional de esta Universidad el Instituto del Museo y la Facultad de Ciencias eran considerados piedras angulares en el desarrollo de actividades de formación profesional y científica “experimental” y “práctica”.

El apogeo de las luchas del movimiento estudiantil reformista, abierto en Córdoba en el año 1918, se desplegó en la UNLP recién en 1919 y 1920 (Biagini 1999; Barba 2005; Graciano 2008). En 1920 se concretó una reforma de los estatutos. La reforma confirmó el carácter de Instituto del Museo, conducido por un director nombrado por el Consejo Superior de la Universidad y por un Consejo Académico integrado por doce miembros, entre los que se contaban todos los jefes de Departamento del Museo, representantes docentes, dos alumnos y dos egresados (García 2003a). La creciente influencia del reformismo en la UNLP motivó diversos conflictos con las autoridades del Estado nacional, principalmente desde 1930. Esa situación redundó en momentos de inestabilidad política en la UNLP. Una revisión comparada de los escenarios desplegados entre 1918 y 1946 en la presidencia de esta Universidad y en sus Facultades, demuestra que en el Instituto del Museo tendió a primar una fuerte estabilidad, no registrándose cambios en su planta de docentes e investigadores que fueran motivadas por razones políticas. Así pues, la renovación en la dirección del Museo de 1920 fue consecuencia de la muerte del antropólogo Samuel Lafone Quevedo, quien fue reemplazado por Luis María Torres -también antropólogo- director entre 1920 y 1932, cuando dejó el cargo por causa de una enfermedad terminal. Luego siguió un breve período en el cual la dirección se alternó entre el botánico Augusto Scala (1932-1933) que falleció en la gestión, y el historiador y abogado Ricardo Levene (en 1933, en ejercicio de la Presidencia de la UNLP). A instancias de éste último, el médico y naturalista Joaquín Frenguelli fue designado secretario (primero), director interino (después). Frenguelli llegó a ser director titular durante dos gestiones (1934-1939 y 1940-1946) y aunque no integraba previamente la planta de personal de la unidad académica, pronto obtuvo el reconocimiento de sus pares. La intervención dispuesta por el Poder Ejecutivo de la Nación durante el primer gobierno de Juan D. Perón, quien nombró como interventor de la Universidad a Orestes Adorni en 1946, confirmó a Frenguelli en la dirección, pero luego se designó a Emiliano Mac Donagh en ese cargo. Este último era un zoólogo docente e investigador de esa casa de estudios, en la cual también se había formado. El reemplazo de Frenguelli no parece haber dado lugar a fuertes conflictos internos en la institución, ni discontinuó su trayectoria académica, pues él no sólo

siguió integrando el cuerpo de investigadores y docentes, sino que fue director del Museo y decano de la Facultad de Ciencias Naturales (creada en el año 1949) entre 1953 y 1955.

La designación de Emiliano Mac Donagh como director interino en 1946 y titular en febrero de 1947 marcó el fin anticipado de la gestión de Frenguelli<sup>3</sup>. Durante su dirección se produjo la exoneración del antropólogo Fernando Márquez Miranda y la renuncia del zoólogo Max Birabén y de su esposa, la zoóloga María Isabel Hylton Scott de Birabén, a sus cargos como docentes e investigadores. En 1947 también renunció el paleontólogo especializado en vertebrados Ángel Cabrera. Márquez Miranda y Birabén eran públicamente reconocidos como reformistas. El primero fue Jefe de Departamento de Arqueología y Etnografía, titular de la cátedra de Arqueología y Etnografía y, en 1945, integró su consejo académico como representante suplente. Desde 1923 era profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Allí, el 6 de julio de 1944 fue electo decano por un período de cuatro años, asumiendo el cargo el día siguiente, pero cumpliéndolo en forma efectiva sólo hasta 1945. Fue cesanteado simultáneamente de todos sus cargos en la UNLP y en la UBA. Sus cargos en el Museo de La Plata fueron cubiertos en forma interina por un colega de la institución: el antropólogo Milcíades Alejo Vignati<sup>4</sup>.

Una década después, al igual que en tiempos del peronismo, los combates librados en las universidades entre 1955 y 1958 fueron parcialmente expresivos de posicionamientos partidarios y de otros definidos frente a acontecimientos de la política nacional, esto es,

---

<sup>3</sup> Este zoólogo se había especializado en el estudio de la fauna ictícola, era Jefe de la División de Zoología-Vertebrados desde 1933 y profesor titular de la cátedra homónima. Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales entre 1938 y 1940. Participaba de actividades organizadas por la Acción Católica Universitaria y llevaba a cabo una amplia tarea de divulgación científica en diferentes publicaciones confesionales. En 1944 fue Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Como era profesor titular de Zoología y Entomología de la Facultad de Agronomía de la UNLP (desde 1937 y hasta 1947), Adorni lo nombró el 7 de mayo de 1946 como delegado interventor por esta última Facultad (en la que también se desempeñaban otros profesores e investigadores del Museo como docentes), ejerciendo esa función hasta fines de ese año. Durante la gestión interina de Mac Donagh en el Museo, el Presidente de la Universidad le encomendó la revisión de la actuación del Consejo Académico, cuya destitución había comunicado el 10 de mayo de 1946 el propio Frenguelli.

<sup>4</sup> Max Birabén era docente de Zoología Especial desde 1930 y Jefe de Departamento de Zoología-Invertebrados desde 1933. Se había especializado en el estudio de arácnidos. Como parte de sus actividades de extensión y difusión científica había participado de eventos organizados en la "Universidad Popular Alejandro Korn" (ligada al Partido Socialista) entre 1937 y 1943, específicamente en un ciclo de conferencias a cargo de reconocidos especialistas de compromiso reformista. A mediados de 1946 solicitó autorización a Frenguelli para aceptar una invitación del *British Museum* para trasladarse una temporada a Londres y realizar tareas de clasificación de una extensa colección de arañas argentinas. Frenguelli no sólo le concedió la autorización, sino que comunicó al interventor de la Universidad la "importante" y "honrosa" tarea encomendada a Birabén por los británicos, señalando que el convite "no afectaría la labor que realizaba en el Museo". No obstante, la autorización le fue negada y Birabén presentó una solicitud de "jubilación" en sus cargos como docente e investigador. Mac Donagh no sólo aceptó inmediatamente la renuncia, sino que se designó en forma interina como Jefe de Departamento de Zoología-Invertebrados a un discípulo suyo, Raúl Adolfo Ringuelet, quien era profesor suplente de Zoología General desde octubre de 1944. Por último, María Isabel Hylton Scott de Birabén era Doctora en Ciencias Naturales por el Museo de La Plata en 1916 y desde 1942 Jefe de Sección ad honorem. Se especializó en el estudio de moluscos.

dándose una explícita y ofensiva política que comprendía la evaluación de la “honradez” y “moralidad” de los candidatos a concurso, esto es, que les imponía la obligación de demostrar públicamente que no disponían de antecedentes comprometidos con el “régimen depuesto” (Neiburg 1999). En consecuencia, a fines de 1955, el desplazamiento como investigadores y docentes de Mac Donagh y Vignati, así como los cuestionamientos efectuados por Márquez Miranda al mérito y la trayectoria académica de Alberto Rex González -un joven antropólogo que lo reemplazó como arqueólogo- se inscribían en ese escenario universitario también definido por alianzas y luchas intra-disciplinares y de la corporación docente universitaria. Es decir, discontinuidades en las trayectorias de esos profesores e investigadores eran expresivas de conflictos cuya eficacia social debe comprenderse en un entramado de relaciones de afinidad y rivalidad políticas, académicas y personales. En este sentido, Márquez Miranda como decano interventor (1955-1957) no sólo alentó aquellos dos desplazamientos, sino que favoreció la reincorporación de Birabén en el Departamento de Zoología-Invertebrados, tras remover de ese cargo a Raúl Ringuelet, discípulo de Mac Donagh.

### **3. Trayectoria académica de Milcíades Alejo Vignati en la FCNyM de la UNLP.**

El acceso, permanencia y desvinculación institucional de Vignati en la UNLP está enmarcado entre los años 1930 y 1955, por un lado, por situaciones expresivas del ciclo vital y la trayectoria académica de los universitarios y, por otro lado, por la incidencia de la política nacional y la impronta de las relaciones personalizadas producidas en el ámbito del Museo de La Plata. Así pues, en la década de 1930 se produjo una interrupción en la línea de sucesión de los antropólogos de la institución por causa de jubilaciones y muertes y por la inexistente formación de discípulos y graduados especializados en antropología. Los antropólogos Herman Ten Kate, Félix Outes, Desiderio Aguiar y Salvador Debenedetti sólo se vincularon con el Museo por algunos años. Lafone Quevedo falleció en 1920. Torres debió jubilarse por enfermedad en 1932 y falleció en 1937. Lehmann Nitsche se jubiló en 1929, partió en 1930 hacia Alemania y falleció en 1938. Visiblemente, las políticas de los gobiernos nacionales no pueden contarse entre las causas que produjeron esa discontinuidad. Esta tendencia fue revertida con la incorporación de profesionales procedentes de otras instituciones quienes, a su vez, aglutinaron en su entorno a algunos jóvenes graduados del Museo de La Plata.

Milcíades Alejo Vignati (1895-1978) reemplazó a Lehmann Nitsche en 1930. Se hizo cargo del Departamento y la cátedra de Antropología, y se ocupó de temas englobados en disciplinas o especialidades antropológicas denominadas con categorías tales como antropología, antropología física, arqueología, prehistoria, etnología, etnohistoria y

lingüística, y también efectuó contribuciones en etnobotánica, paleontología, paleopatología y geología. Fernando Márquez Miranda (1897-1961) sucedió en 1933 a Luis María Torres -de quien se consideraba discípulo- como Jefe Interino del Departamento de Arqueología y Etnografía, desarrollando investigaciones en arqueología. Desde 1942 continuó como Jefe titular de ese Departamento y docente de la cátedra de Arqueología y Etnografía hasta que fue exonerado de esos cargos en 1946. Su reincorporación se produjo en 1955 cuando le reestablecieron sus cargos y lo nombraron decano interventor (1955-1957). En 1947, el cargo de Márquez Miranda había sido cubierto interinamente por Vignati y al año siguiente pasó de forma interina a manos de Enrique Palavecino (1900-1966). Este último dictaba cursos en el Museo de La Plata desde 1931. En 1933 obtuvo por concurso el cargo de profesor asistente en la cátedra de Antropología y fue Encargado de Sección en el Departamento homónimo. Aunque su superior inmediato era Vignati, sus investigaciones no dependían sustancialmente de aquel, puesto ya contaba con una trayectoria científica reconocida en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. En un comienzo se encargó de estudios en arqueología y antropología, pero luego se convirtió en el referente en temas de etnografía de poblaciones indígenas contemporáneas y folklore. Desde 1948 –tras la expulsión de Márquez Miranda- se desempeñó en La Plata como profesor interino de la cátedra de Arqueología y Etnografía hasta el año 1951<sup>5</sup>. En 1955 abandonó la institución platense y concentró su actividad en la UBA, donde en 1958 -tras la muerte del antropólogo Salvador Canals Frau- fue director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras hasta su fallecimiento en 1966.

La presencia institucional de Vignati en el Museo se extendió, entonces, hasta 1955, cuando Márquez Miranda –siendo Decano- se hizo cargo simultáneamente de la División de Antropología y la División de Arqueología y Etnografía<sup>6</sup>. Poco después Márquez Miranda

---

<sup>5</sup> En 1937 Palavecino fue nombrado director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, pero renunció al año siguiente; mientras tanto continuó reportando como docente en el Museo de La Plata. Entre 1943 y 1947 nuevamente volvió a ser director de ese Instituto.

<sup>6</sup> A principios de 1949 ingresó al Museo de La Plata Alberto Rex González (n. 1918) reemplazando como arqueólogo al exonerado Márquez Miranda. Según expresó años después, fue Palavecino quien lo contactó con el director Mac Donagh. Tuvo una trayectoria discontinua como investigador y docente en el Museo. A fines de 1955, González fue confirmado como profesor interino de la cátedra de Antropología y como Jefe Asesor de Investigaciones de Arqueología y Etnografía. Pero, ya entonces, existían conflictos “personales” y “científicos” con Márquez Miranda que terminarían con el desplazamiento de González, quien se alejó en 1957. Su reincorporación se produjo en 1962, tras el fallecimiento de Márquez Miranda el año anterior y con la resolución en favor de González de un litigio que mantenía con éste último desde 1959 por el concurso a un cargo en el que ambos eran aspirantes. Además de Vignati y González, la producción en arqueología se completó con la contratación en 1950 de Oswald Menghin (1888-1973) como investigador. Este prehistoriador austríaco, radicado en la Argentina desde 1948, permaneció en el Museo hasta 1960, cuando obtuvo una dedicación exclusiva en la UBA. González y Menghin compartieron investigaciones.

designó al frente de la primera a su discípulo Eduardo Mario Cigliano<sup>7</sup>. Notablemente, desde 1955 Vignati perdió toda presencia en las universidades públicas y en las publicaciones periódicas de antropología. Sin embargo, sí conservó reconocimiento en el ámbito de la Academia Nacional de Geografía y en la Academia Nacional de Historia (de esta última llegó a ser Vice-Presidente Segundo entre 1964 y 1966), difundiendo trabajos sobre poblaciones indígenas de la Patagonia en la revista *Publicaciones y Ensayos* hasta la década de 1970.

Vignati había nacido el 26 de febrero de 1895. Cursó sus estudios de grado en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, donde se recibió en 1922. Su producción académica se publicó en diversas revistas científicas nacionales entre los años 1916 y 1977. Las temáticas antropológicas que cultivó fueron diversas, conforme a un tipo de formación y desempeño científica que tendió a desaparecer en la segunda mitad del siglo XX con el desarrollo de las especializaciones disciplinares en la antropología argentina. Alberto Marcellino -médico especializado en antropología física- lo define como “un erudito polígrafo en el terreno de las ciencias antropológicas” (1985:114). Pampa y Patagonia fueron las regiones culturales del territorio argentino sobre las que produjo mayores estudios, pero también investigó sobre grupos aborígenes de Cuyo, Noroeste y Mesopotamia. Desde 1930 era miembro de la Academia Nacional de Historia y colaboró en la *Historia de la Nación Argentina* (1936) dirigida por Levene, exponiendo allí su concepción del poblamiento prehistórico del territorio argentino<sup>8</sup>. Alberto Rex González (1991-1992) lo define como un “antropólogo de la vieja guardia” que se concentró en “trabajos de campaña”, esto es, preocupaciones empíricas, estando “escasamente familiarizados con las teorías antropológicas de la época” –como Márquez Miranda, Francisco de Aparicio, Salvador Canals Frau, Alberto Salas, entre otros. En tanto que opone a ese perfil de antropólogo al de otros que desarrollaron teorías especulativas en el marco de la “Escuela Histórico-Cultural -como José Imbelloni, Miguel de Ferdinandy, Branimiro Males y Oswald Menghin- y la “fenomenología” de Marcelo Bórmida. De acuerdo con antropólogos herederos de la corriente intelectual de este último, los estudios de Vignati sobre Pampa y Patagonia se ocuparon de la etnogénesis de la población litoral marítimo y del interior y de las influencias que recibieron desde “las culturas más desarrolladas del norte” (Califano, Diez y Balzano 1985). Por sus trabajos referidos a la prehistoria de Pampa y Patagonia, Alicia Fernández Distel (1985) lo considera un

---

<sup>7</sup> Eduardo Mario Cigliano (1926-1977), doctorado en el Museo de La Plata en septiembre de ese mismo año con la dirección de González, pero con estrechos vínculos intelectuales y personales con Márquez Miranda. Desde la muerte de Márquez Miranda y con el regreso de González al Museo, ambos arqueólogos compitieron por el control de los recursos materiales y humanos destinados a la producción científica en esta disciplina.

<sup>8</sup> Para un análisis crítico del análisis de Vignati sobre el poblamiento prehistórico del territorio argentino, remito a Irina Podgorny (2002 y 2004).

“americanista distinguido” que introdujo innovaciones metodológicas relevantes en relación con la datación estratigráfica efectuada en 1944 en un cementerio del Río Limay (Neuquén). Para María Teresa Boschín (1991-1992) -antropóloga crítica de los dos enfoques anteriores- Vignati incorporó a la arqueología datos de sitios y materiales sobre el poblamiento prehistórico de Pampa y Patagonia, pero ella llama la atención también sobre las limitaciones teóricas y metodológicas de su trabajo difundido en “artículos cuyos rasgos sobresalientes es la comunicación de datos aislados”. Para los años ‘30 y ‘70, Vignati es reconocido como un etnohistoriador que localizó y publicó “documentos y obras de cronistas y viajeros”, principalmente de Pampa y Patagonia (Palermo 1991-1992) y son citadas también dos de sus contribuciones en el desarrollo de la arqueología histórica (Raffino e Igareta 2003).

Vignati fue un docente e investigador clave en el desarrollo de la antropología física en el Museo de La Plata. Decía arriba que había reemplazado a Lehmann Nitsche como especialista en esa temática y desempeñándose en la cátedra de Antropología y el Departamento homónimo. La antropología física incorporaba técnicas morfoscópicas y morfométricas y el método tipológico de la anatomía comparada, la zoología y la paleontología (Carnese, Cocivolo y Goicoechea (1991-1992)<sup>9</sup>. Sus contribuciones en esta disciplina o especialidad antropológica comprendieron investigaciones acerca del hombre fósil americano, en paleopatología<sup>10</sup> y de antropología somática<sup>11</sup>. En relación con estas últimas –como veremos a continuación- Vignati influyó en la orientación de la tesis de doctorado de Manuela Mosquera de Bergna, en la organización de la cátedra de Antropología Somática a cargo de su discípulo Juan Carlos Otamendi y en los trabajos de investigación de Luis María Bergna en el Instituto Étnico Nacional.

#### **4. Constitución y disolución del grupo académico de Vignati en la FCNyM de la UNLP.**

---

<sup>9</sup> De acuerdo con Francisco Carnese, José Cocivolo y Alicia Goicoechea, el recorrido intelectual e institucional que va desde los orígenes de la antropología física en la segunda mitad del siglo XIX al desarrollo y consolidación de la antropología biológica desde la década de 1960, puede caracterizarse en la Argentina comenzando con Florentino Ameghino, quien desarrolló un proyecto positivista en el marco de consolidación de la teoría evolutiva. “Esta concepción, que predominará hasta aproximadamente la década de 1920, será reemplazada progresivamente por las tesis hiperdifusionistas y antievolucionistas de los sostenedores de la Escuela Histórico-Cultural. Esta nueva orientación tuvo una profunda influencia sobre nuestra disciplina hasta la década de 1960/61. A partir de esa época y como consecuencia de los aportes del neodarwinismo y de la genética de poblaciones se produce dentro de la Antropología Biológica un replanteo de sus concepciones teóricas y metodológicas...” (1991-1992:36).

<sup>10</sup> M. A. Vignati: “Contribuciones al conocimiento de la paleopatología argentina”. *Notas del Museo de La Plata*. XII. Antropología 36 a 45. La Plata, 1947.

<sup>11</sup> Vignati produjo aportes con sus indagaciones sobre poblaciones aborígenes de la Patagonia, publicadas como “Iconografía aborígen” en tres tomos de la Sección de Antropología de la *Revista del Museo de La Plata* en los años 1942, 1945 y 1946, donde exponía y analizaba fotografías efectuadas y/o reunidas entre fines del siglo XIX y principios del XX por viajeros, reconstruyendo sus filiaciones e inscribiéndolos en grupos familiares y étnicos

El grupo de docentes, graduados y estudiantes que se aglutinó en torno de la figura de Vignati entre mediados de la década de 1930 y la de 1950 estaba integrado por: Juan Carlos Otamendi, doctorado en ciencias naturales en 1943 en el Museo de La Plata con una tesis sobre temas de zoología, *Contribución al conocimiento de los protozoarios enterozoicos de anfibios argentinos*, con dirección de Max Birabén. Ese año también fue designado jefe de trabajos prácticos ad honorem en la cátedra de Antropología. María Elena Villagra de Cobanera fue ayudante alumna de la cátedra de 1936 a 1947, “produciendo una contribución a la craneología de los primitivos habitantes de la provincia de Buenos Aires y varias sobre osteopatía aborígen” (Marcellino 1972:123). María Esther (Lilia) Cháves de Azcona y Eva Eberle de Gilardoni fueron ayudantes de laboratorio de 1938 a 1944. Manuela García Mosquera de Bergna fue ayudante alumna ad honorem de Antropología en 1941 y tesista de doctorado de Vignati con temas de antropología física. Su esposo, Luis María Bergna, se incorporó ese año con una designación similar y en 1943 fue nombrado jefe de trabajos prácticos ad honorem. Cuando Enrique Palavecino fue designado director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán en 1943, Otamendi y Bergna pasaron a ser jefes de trabajos prácticos de la cátedra de Antropología; en tanto que Cháves de Azcona y Villagra de Cobanera lo hicieron como auxiliares. Entre 1953 y 1956 Otamendi estuvo a cargo de Antropología Somática. Bergna fue funcionario del Instituto Étnico Nacional desde 1946 y Jefe de la Sección Antropología Somática desde 1949. Desde esa función Bergna realizó investigaciones en antropología somática, las cuales estaban relacionadas con las temáticas, enfoques y métodos desarrollados en el marco del Departamento y la cátedra de Antropología que dirigía Vignati en la FCNyM de la UNLP. De la totalidad de los integrantes del equipo de cátedra e investigación de Vignati, tras su alejamiento del Museo, sólo permaneció Cháves de Azcona que como Jefa de Sección en la División de Antropología estrechó vínculos con Eduardo Cigliano. Ella quedó a cargo de la cátedra de Antropología Somática, luego denominada Antropología Biológica de acuerdo con los cambios curriculares producidos en la década de 1960 en la Licenciatura en Antropología y bajo influencia de los nuevos paradigmas desarrollados a nivel internacional en esta especialidad antropológica.

Manuela García Mosquera de Bergna aprobó su tesis de doctorado en Ciencias Naturales con dirección de Vignati en 1944. De acuerdo con el libro de tesis de la FCNyM es la tesis número 56 y la segunda en orientarse en temas de antropología: *Contribución al estudio de la antropología argentina. Índice cefálico, talla y proporciones escolares en los*



*escolares de La Plata*<sup>12</sup>. Ella se definía como una “educadora en las escuelas de este distrito” que esperaba contribuir al desarrollo de la “antropología infantil argentina”. La tesis comparaba mediciones de crecimiento infantil, determinando las causas que influían sobre el mismo en forma favorable o negativa “desde el punto de vista racial” y “en cuanto conviene a nuestros intereses y ambiente”<sup>13</sup>. Tomó como unidad de análisis una muestra de escolares de La Plata. En su opinión, en este distrito resulta imposible seleccionar al “hijo del argentino de origen” debido a que se trata de niños “argentinos”, pero “hijos o nietos de europeos, en los que ha actuado el mestizaje alterando el tipo de unidad somatológica ya alterada en sus padres o abuelos”. Por “argentinos” entendía a niños que habían “nacido dentro del territorio de la República -según lo establece nuestra Constitución- sin considerar para nada el lugar de nacimiento de los ascendientes”. En este sentido, la muestra era expresiva de una “variedad de raza” propia de un “tipo normal escolar” en el cual “los tipos relativamente puros son raros”. Siguiendo al antropólogo Santiago Peralta, consideraba que la “población básica” de la Argentina era una “mezcla del europeo mediterráneo con el aborigen”; pero sobre ese substrato creado por la “fusión” y “cruzamiento” durante cuatro siglos, en las últimas décadas en la región litoral argentina “se ha dejado sentir la influencia cada vez más potente de otros elementos europeos que se esfuerzan por desviar el centro de gravedad de la masa integradora tendiendo a crear un nuevo tipo en una forma que nadie se atrevería a vaticinar” (Peralta 1922:57-58). Para Mosquera de Bergna las condiciones sociales, las formas de vida y la alimentación de los escolares estudiados no constituían factores determinantes que puedan “modificar algún carácter orgánico en forma permanente y visible”.

Este estudio sobre crecimiento y desarrollo efectuado por Mosquera de Bergna se inscribían en una tradición de investigaciones en antropología física desarrollada en el Museo de La Plata desde fines del siglo XIX y principios del XX fundamentalmente por Herman Ten

---

<sup>12</sup> Susana García (2000) señala que el primer doctor en ciencias naturales con tesis en temas de antropología fue Teodoro de Urquiza, en 1912 con dirección de Lehmann Nitsche. Sin embargo, esta tesis no aparece mencionada en el “libro de tesis” cuyo registro inicial data del año 1931 con la tesis N° 16. La tercera tesis orientada en temas de antropología recién fue defendida en el año 1955 por Cigliano.

<sup>13</sup> De acuerdo con un autor de reconocida trayectoria en la época, Juan Comas, crecimiento y desarrollo en antropología física comprendía: “Por crecimiento se entiende el aumento de las dimensiones de la masa corporal, es la traducción objetiva de la hipertrofia y de la hiperplasia de los tejidos constitutivos del organismo, y se determina con las dimensiones corporales durante la infancia, limitadas en su aumento por el factor hereditario constitucional preestablecido e influido por factores exógenos como raza clima, alimentación, ambiente, estímulo funcional, etcétera. El desarrollo es la cualidad de la materia viva que la lleva, por evolución progresiva al estado de función perfecta, y es consecuencia de la diferenciación celular que da a su funcionamiento carácter y especificidad. El desarrollo, por su parte, se aprecia con el perfeccionamiento de la capacidad funcional, y es siempre gradual, progresivo y diverso en su modalidad según los distintos períodos infantiles” (1957:192).

Kate y Roberto Lehmann Nitsche y, desde la década de 1930, por Milciades A. Vignati<sup>14</sup>. Pero su tesis también implicaba un aporte original en ese contexto institucional, en la medida en que aquellos dos antropólogos no se ocuparon de la temática del crecimiento y desarrollo en niños ni en poblaciones escolares. En tanto que esta última temática y población objeto sí fueron abordadas en la UNLP por pedagogos positivistas como Víctor Mercante, organizador del área pedagógica de esa universidad durante la presidencia de Joaquín V. González<sup>15</sup>. En este sentido, la formación docente de Mosquera de Bergna no debe descartarse como influencia en la orientación metodológica y sustantiva de sus estudios.

La antropología somática comprendía los estudios sobre estructura corporal sirviéndose como técnica de la antropometría. Estos estudios, a diferencia de aquellos sobre crecimiento y desarrollo infantil- habían sido practicados en el Museo de La Plata desde fines del siglo XIX por los antropólogos. De acuerdo con el tipo de objeto al que se aplicaban las técnicas antropométricas podían establecerse subdivisiones en estudios de somatología - cuando referían a la estructura corporal de poblaciones vivas o de un cadáver-, craneometría y cranesocopia, osteometría y encefalometría. Los principales caracteres descriptivos de la composición corporal registrados eran la coloración de la piel, el tipo de cabello, el sistema piloso, la forma y color de los ojos, de la nariz, labios y orejas, el índice facial (relación entre anchura y longitud máxima del rostro), talla, peso, longitud de miembros, capacidad vital, fuerza muscular, e índice cefálico horizontal, vertico longitudinal, vertico transversal.

La cátedra de “Antropología Somática” existía en la FCNyM -al menos- desde 1953 y estaba a cargo del profesor adjunto asistente Juan Carlos Otamendi. Simultáneamente se dictaba la materia “Antropología”, con Vignati como profesor titular -que daba clases sobre “hombre fósil”-, Enrique Palavecino como adjunto y Alberto Rex González como adjunto asistente. El 15 de junio de 1956 Otamendi elevó -de acuerdo con el circuito administrativo usual- el programa de la materia a consideración del Decano Interventor de la Facultad - Fernando Márquez Miranda-, el cual fue aprobado con fecha del 18 de junio. El programa se dividía en tres partes, compuestas por diferentes unidades o “bolillas”. La primera parte, “Introducción”, constaba de una referencia a la historia de la antropología, a los “fundadores” de la antropología argentina (Ameghino, Moreno, Mitre, Zeballos) y los “continuadores” (Ambrosetti, Outes, Boman, Debenedetti, Lehmann Nitsche) y la definición de las diferencia

---

<sup>14</sup> Por falta de espacio, en esta ponencia no incluiremos un análisis de las actividades de investigación y exposición museológica llevadas a cabo en el Departamento de Antropología y en la cátedra homónima por Vignati y su grupo académico entre 1930 y 1955.

<sup>15</sup> Víctor Mercante, “Variación del índice cefálico según el sexo y la edad”, publicado en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Tomo XXI. Buenos Aires 1911.

entre “antropología biológica” y “antropología cultural”. Otamendi no recurre al término “antropología” o “antropología física” para encuadrar el contenido, los enfoques y métodos de la asignatura; sin embargo, el nombre de la materia –“antropología somática”- y los temas desarrollados en las otras dos partes del programa, son expresivos de una continuidad con el abordaje propuesto por la tradicional “antropología física” que venía produciéndose en la FCNyM, antes que por los novedosos paradigmas de la “antropología biológica” que se desarrollarían en las antropología metropolitanas desde la segunda posguerra y en esta unidad académica recién en la década de 1960. Así pues, la segunda parte, “Caracteres morfológicos” abordaba temas claves de la somatometría, y la tercera, “Caracteres fisiológicos, patológicos y psíquicos, comprendía estaba centrada en el estudio de las razas desde diferentes aspectos.

### **5. La antropología física entre la Universidad y el Estado.**

El Instituto Étnico Nacional fue creado el 25 de junio de 1946 durante la presidencia de Perón y disuelto en 1955 por el gobierno de la “Revolución Libertadora”. Se encargaba de elaborar lineamientos para las políticas de mejoramiento físico y moral de la población, asesorando a otras reparticiones en materia de inmigración, servicio militar, colonización, política indígena y planificación regional. Hasta febrero de 1949 dependió del Ministerio del Interior y luego pasó a la órbita de la Dirección Nacional de Migraciones que, a su vez, formaba parte de la Secretaría Técnica de la Presidencia/Ministerio de Asuntos Técnicos de la Nación (una agencia creada con la reforma constitucional de 1949). Desde diciembre de 1951 fue incorporado a la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas, teniendo por fin desarrollar “tareas de investigación científica y técnica cuyo objeto es de interés general para los fines de gobierno y administración de la Nación, y no meramente para el cumplimiento de los que atañen sólo a la esfera migratoria” (IEN 1951b:151). Sus primeros directores fueron los antropólogos Santiago Peralta (desde julio de 1946 hasta su jubilación en enero de 1948) y Salvador Canals Frau (como director interino); sucedido por el doctor Ángel Taboada (de marzo a diciembre de 1949), de nuevo Canals Frau –que ya era subdirector- (en forma interina de enero a diciembre de 1950), el teniente coronel retirado Manuel Argentino Mora (por pocos meses), Canals Frau una vez más (hasta octubre de 1951) y el doctor Osvaldo M. Osorio (Director General de Asuntos Especiales del Ministerio, en ejercicio interino de la dirección del Instituto desde noviembre de 1951). Según Axel Lázzari (2004) posiblemente Juan Severino López fue el último director del Instituto.

El Instituto se organizaba en Secciones, cada una con un Jefe a cargo: Antropología Somática (primero con jefatura de Branimiro Males y después con Luis María Bergna),

Demografía Económica (con el ingeniero agrónomo Arturo H. García Aller), Antropología Psicológica (con el profesor Humberto M. Bono), Demografía Histórica (con el profesor Juan Severino López) y Demografía Legal (con el ingeniero Estanislao Odyne). Los Jefes y el personal –con la excepción de Males- permanecieron de forma continua en esta el Instituto al menos hasta fines de 1951<sup>16</sup>. Sus “técnicos” fueron los “profesores” Humberto M. Bono, Horacio A. Zapater, Lía R. Sanz de Arechaga, Juan Severino López, Emilia del Valle Carranza Oviedo y Luis María Bergna; el Doctor Carlos J. Pacher, los ingenieros Tirso Pretrisky y Estanislao Odyne y el ingeniero agrónomo Arturo H. García Aller. También se ocupaban de “especialidades” el biotipólogo José Zunni, los señores Francisco R. López Perea, Héctor Piana, Juan Carlos Vergnolle, César Guillermo Lezcano y la señora Juan de Dios R. Martínez de Bertollo. En 1950 cinco funcionarios del Instituto eran miembros de la Sociedad Argentina de Antropología: Canals Frau, Bono, J. S. López, Bergna y Zapater<sup>17</sup>.

Diferentes científicos sociales se han ocupado de analizar recientemente la historia del Instituto Étnico Nacional, su inscripción en las políticas de inmigración y poblacionales durante el primer peronismo (Devoto 2001 y 2003; Goñi 2002; Biernat 2007) o la trayectoria de sus dos destacados directores antropólogos, Peralta y Canals Frau (Villalón 1999; Lázari 2004). El presente trabajo comprende más específicamente las relaciones existentes entre la producción científica realizada en ese ámbito por uno de sus funcionarios, Luis María Bergna, y el desarrollo de la antropología física por el grupo académico de Milcíades Alejo Vignati en el Instituto/Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP entre 1930 y 1955, con el objeto de observar una instancia de circulación de ideas y de profesionales entre el Estado y la Universidad en un período de la historia argentina considerado unilateralmente como de antagonismo entre los actores sociales inscriptos en uno y otro espacio.

El Instituto llevó a cabo estudios sobre la población argentina contemporánea, comprendiendo su formación como una fusión de diversos grupos etno-raciales antes que como resultado de un componente autóctono u originario. En ese ámbito convergieron, por un lado, las preocupaciones de dirigentes políticos, militares y funcionarios estatales, buscando producir saberes destinados al diseño y ejecución de políticas de gobernación de poblaciones del Estado y la sociedad nacional. Y, por otro lado, coincidieron con el interés de corrientes antropológicas de la academia argentina por describir y clasificar esas poblaciones. Entre

---

<sup>16</sup> Las fuentes disponibles hasta este momento no permiten asegurar cómo se conformaba la planta de personal del Instituto entre 1952 y 1955.

<sup>17</sup> Como parte de la política del Instituto, estos funcionarios presentaron comunicaciones en la Sociedad Argentina de Antropología con el aval de la dirección en el año 1950, “colaborando en esta forma en el progreso de la Antropología Argentina” (IEN 1951:135).

1948 y 1951 –bajo influencia de Canals Frau- el Instituto publicó cuatro volúmenes de los *Anales del Instituto Étnico Nacional* que ofrecen un mapa de los problemas y temas sustantivos, así como los enfoques teóricos y metodológicos, objeto de su política y actividad institucional en esos años. Los autores de los artículos fueron en forma casi exclusiva sus funcionarios. Así, el tomo I de los *Anales* fue publicado en 1948, Canals Frau definía en 1948 que el objetivo de esta agencia era el estudio de “nuestro pueblo”, un “estudio integral de la población de la república y las bases sobre las cuales la misma se asienta, dado que su población es “el mayor bien de un país” y por ello se debe “conocer la realidad antropológica y demográfica argentina”. No se proponían un estudio “puramente teórico” sino que “se va a realizar desde el punto de vista de la moderna Etnología y con utilización de sus métodos”.

Como parte de las “comisiones de estudio” realizadas periódicamente en terreno por “técnicos antropólogos” del Instituto (cuyos resultados se publicaban en el *Anuario*), Luis María Bergna participó en 1947 junto a Branimiro Males y con la asistencia del “ayudante” Luis F. Orlandini de una investigación en la localidad de Los Toldos, partido de General Viamonte (provincia de Buenos Aires) entre el 19 y 28 de febrero y el 2 y 18 de abril, para analizar una “población araucana” que “la tradición reputa ser descendientes directos” de la “tribu” del cacique Ignacio Coliqueo, radicados allí desde 1866:

“...con el fin de estudiar antropológicamente un grupo numeroso de indígenas más o menos puros (...) Interesaba ese grupo para tratar de establecer en qué medida, indígenas de ese origen pueden haber intervenido en la formación de las poblaciones rurales de la provincia de Buenos Aires, y cuáles podían ser sus proyecciones sobre los grandes núcleos de la población urbana (...) Con los datos obtenidos sobre el terreno, se espera poder realizar la investigación antropológica del indio de Los Toldos. El estudio diferencial de los varios tipos constitucionales y raciales; la herencia y las características antropológicas propias de cada componente de las familias; biogénesis y biodinámica de los varios tipos humanos indígenas en sus relaciones con el blanco; ecología y antropogeografía aplicada al grupo (...) No sólo los datos antropológicos fueron el motivo del estudio, sino también todos aquellos que fue posible obtener concernientes a la estadística, demografía y evolución cultural de la población indígena. También se anotó la historia de cada una de las familias estudiadas. La elaboración de los datos obtenidos permitirá, sin duda, conocer una parte del pueblo argentino, un tipo de poblador autóctono con sus características raciales propias, sus variaciones por influencias mesológicas o de herencia derivadas del cruzamiento con el blanco u otro indígena, y su adaptabilidad a todas las formas sociales de convivencia y de trabajo, como conviene a nuestras necesidades y ambientes” (IEN 1 1948:185-186-187).

Al igual que en la tesis de Manuela Mosquera de Bergna, a los miembros de esta comisión no sólo les interesaba analizar la composición racial de la población de esa localidad, determinando los diferentes tipos raciales indígenas y sus mixturas con el blanco; también fueron objeto de estudio los procesos de crecimiento en niños en edad escolar y su relación con la “fisiología, la higiene y las posibilidades hacia una vida mejor y de mayor rendimiento para la colectividad” (IEN 1948:187). En su *Estudio antropológico de escolares de ascendencia araucano argentina*, Luis María Bergna sistematizó sus estudios de

antropología somática realizados en esa población indígena de Los Toldos. Allí dejaba constancia que las medidas tomadas a la población objeto -niños familias de “cuartel La Tribu”- fueron hechas junto con su esposa, Manuela García Mosquera de Bergna, y con la colaboración del director de la escuela de la localidad y su esposa. En sus conclusiones sostenía que se trataba de una población mestiza, con una “tendencia pronunciada a la braquicefalización tanto en mujeres como en varones”. A su vez, en *Algunos datos sobre la población de ascendencia araucana*, Bergna también relataba la historia del cacique Coliqueo al instalarse en Los Toldos en 1866, sus relaciones con el gobierno nacional de la época, la creación del partido de General Viamonte, su desarrollo urbano presente y las mixturas producidas en su población, así como las características del denominado cuartel quinto (una división territorial del municipio) o también conocido como “La Tribu”. Los temas que abordaba allí eran: 1) el perfil antropométrico de la población; 2) el vestido; 3) los alimentos; 4) las diversiones; 5) el trabajo; 6) la educación; y 7) los apellidos de las familias. Tomando cada uno de estos temas a modo de indicadores de la asimilación de esta población de origen araucano, señalaba: 1) el predominio del mestizaje y la tendencia al desarrollo de la braquicefalia; 2) que hombres y mujeres visten “como los demás pobladores” y –al igual que estos últimos- sólo “se distinguen por su mayor o menor gusto, aseo y situación económica familiar”; 3) el abandono del consumo de carne equina, “que representa un mayor grado de adaptación a nuestras costumbres”, correspondiendo a las “familias más progresistas en todos los órdenes”; 4) que poseían capacidad de trabajo como “colonos” similares al “elemento europeo”, “conocimientos de campo bien adquiridos” como la “inmunización contra enfermedades del ganado”, el “valor de los granos, el cálculo del rendimiento por hectárea y el margen de utilidades”; 5) que la enseñanza que reciben no tiene “ninguna diferencia con la población de las escuelas rurales de otras localidades” y “en el trato diario no es posible anotar ninguna diferencia entre los hijos de origen araucano y los de otro origen”; 6) y que los nombres araucanos en muchos casos han sido cambiados por otros de origen español “porque al individuo le agrada más” o “les fue impuesto en la pila bautismal por los misioneros católicos durante la conquista o bien en los primeros años de la vida política independiente” (Bergna 1951: 69 y ss). Cabe enfatizar también que al referir a las dificultades encontradas en la realización del trabajo de campo, el autor se refiere a la población-objeto como “estos hermanos nuestros”, es decir, los integra con ese término a la argentinidad de la cuál él y los lectores del artículo formarían parte. No obstante, al describir la vestimenta, Bergna dice primero que no registra diferencias en relación con el resto de la población, aunque los colores de las mismas “son de mal gusto y chocan a nuestra sensibilidad”.

En 1947, Luis María Bergna, Arturo H. García Aller y el ayudante Francisco Rosendo López Perea también efectuaron una “comisión” de estudio antropológico y demográfico de las “colectividades extranjeras” –principalmente de origen “germano” y “eslavo”- residentes en las “colonias” o el interior rural del Territorio Nacional de Misiones, a fin de investigar las condiciones económicas y sociales de existencia de distintos “grupos étnicos” en las localidades de Posadas, Cerro Corá, Cerro Azul, Santa Ana, Alem, Oberá, Campo Viera, Eldorado y Apóstoles. El estudio antropológico –concretado por Bergna con el auxilio de López Perea- tenía por objeto “establecer los cambios que en su somatología podía haber experimentado en el nuevo contorno los descendientes de las diversas colectividades extranjeras que allí se asentaron, al tiempo que se determinaban las condiciones físicas y psíquicas de los grupos y su grado de adaptabilidad al nuevo ambiente” (IEN 1948:187). En tanto que el Ingeniero Tirso Petrisky hizo el estudio demográfico, que incluyó análisis de la densidad de población, nupcialidad y edad de los contrayentes, ilegitimidad, natalidad, mortalidad, mortalidad infantil, natimortalidad, salud pública de los habitantes, moral social, educación e instrucción pública, influencia climática, grado de cultura de la población. También se realizaron análisis comparado entre las poblaciones “argentina”, “paraguaya” y “brasileña”, atendiendo a sus diferencias y semejanzas desde el punto de vista “étnico”.

Los resultados de la específica labor de Bergna en esta “comisión” a Misiones fueron publicados en los *Anales* en 1951. Consideraba que la población estudiada era de “habitantes nacidos en la Argentina”, pero que se trataba de “individuos étnicamente extranjeros a pesar de ser algunos nietos de extranjeros, hijos de padres nacidos en el territorio argentino, pero por ascendencia de padre y de madre extranjeros”. Esta hipótesis lo llevó a reunir muestras tomadas entre 120 varones y 94 mujeres de 6 a 16 años de edad, alumnos de escuelas públicas de las localidades de Posadas, Eldorado y Apóstoles, con ascendencia “polaca”, “ucraniana”, “argentina”, “alemana”, “paraguaya”, “brasileña”, “turca” y “libanesa”. En sus conclusiones Bergna destacaba que un análisis somático de la población objeto demostraba que: 1) existe una fuerte hibridación de todos los grupos de la población de Misiones (sobre todo en los descendientes de europeos centrales y del este y más aún en la población de varones de todos grupos que entre las mujeres); 2) con una mayor semejanza entre los hijos de argentinos y paraguayos, sin diferenciación por sexo ni edades entre los grupos en lo que respecta a los índices aplicados en la investigación; 3) con presencia de “sangre de la tierra” o “guaraní” entre los grupos de ascendencia argentina y paraguaya, evidenciando en ellos que el mestizaje todavía no está “totalmente cristalizado”; 4) un predominio de la braquicefalia (cabeza redondeada) o hiperbraquicefalia entre los de ascendencia polaca, ucraniana y alemana (de

acuerdo con el índice cefálico horizontal), tipos tapeinocéfalos (cabezas altas y estrechas) sobre todo entre los de ascendencia argentina y paraguaya y exceptuando a los de ascendencia alemana (índice cefálico vertico transversal), mesocefalia entre los de ascendencia argentina y paraguaya (índice cefálico vertico longitudinal) y con valores superiores por escaso margen a la media en varones por sobre las mujeres de ascendencia polaca, argentina y paraguaya, y a la inversa entre grupos de ascendencia ucraniana y alemana en relación con el índice cefálico medio, expresando aquí también una fuerte hibridación.

Asimismo, Bergna y otros funcionarios dictaban conferencias y hacían reseñas bibliográficas para los *Anales* sobre temas de su interés o especialidad. Además de Bergna, Salvador Canals Frau, Branimiro Males, Horacio Zapater, Humberto M. Bono, Juan S. López, Juan Villaverde, Juan Carlos Vergnolle, Francisco R. López Perea, Emilio del V. Carranza Oviedo, José Zunni y Estanislao Odyniec elaboraron reseñas sobre temas que atendían cuestiones de la agenda antropológica del Instituto y comentaron textos de antropólogos metropolitanos como W. C. Bennett, R. Benedict, R. Linton, M. Mead, B. Malinowski, M. Gusinde, A. Montagu, G. P. Murdock, R. Redfield. También el antropólogo Dick E. Ibarra Grasso colaboraba con reseñas. Bergna se interesó especialmente por el artículo “Facteurs comparés d’assimilation chez des Russes et des Armeniens”, publicado en *Population*, tomo I (París 1947) por M. Doré y R. Gessain. Se trataba de un estudio sobre el proceso de asimilación –desde el punto de vista “psicológico y social”- de los emigrados de esos dos países en Francia (IEN 1948:235 y ss). Desde julio de 1948 el Instituto también realizaba “disertaciones” con el fin de que todos sus funcionarios tomaran conocimiento de las investigaciones que se llevaban a cabo. En ese marco, Bergna expuso sobre “crecimiento anual en niños argentinos” pertenecientes a escuelas situadas en diferentes ámbitos de la Argentina. Allí sistematizaba los resultados alcanzados en las investigaciones mencionadas precedentemente y de otra realizada entre mayo y junio de 1949 sobre el relevamiento bioantropométrico de escolares y datos sobre su ascendencia hasta sus abuelos en escuelas secundarias de la ciudad de La Plata -la Escuela Normal de Maestras “Dardo Rocha” y el Colegio Nacional dependiente de la UNLP. De acuerdo con su informe: “Es éste un tipo de investigación que hasta ahora no había sido realizado en el país, y cuya importancia es innegable para establecer el ritmo de crecimiento de nuestra juventud” (IEN 1950:141).

## **6. Reflexiones finales.**

Llegando a este punto creo necesario preguntarnos por qué unos funcionarios que dirigieron y/o integraron las “Secciones de Antropología” del Instituto Étnico Nacional como



Luis M. Bergna, Horacio Zapater, Juan S. López y Humberto M. Bono, no han sido considerados como “antropólogos” en un sentido estricto en las historias del pensamiento antropológico y de la antropología producidas desde la década de 1950 al presente. ¿Pueden ser excluidos individuos con esos perfiles profesionales, que dirigían o integraban como “técnicos” secciones con competencias en temas “antropológicos” de una agencia estatal nacional, realizaban trabajo de campo etnográfico, difundían sus investigaciones a través de una revista especializada como los *Anales* y por medio de conferencias, y elaboraban reseñas sobre textos de actualidad antropológica nacional e internacional? En mi opinión, si definimos sus identidades y trayectorias socio-profesionales y académicas en términos antropológicos, esto es, comprendiéndolas con arreglo a los términos nativos que las nominaban, por y ante interlocutores específicos y en situaciones sociales determinadas, sería difícil sustraerlos de la producción de una historia y antropología social de la antropología en la Argentina. Más aún teniendo en cuenta que en aquella época no era posible definir quiénes eran “antropólogos” y quienes no, si se consideraban exclusivamente los títulos o credenciales universitarias, dado que en nuestro país las Licenciaturas en Antropología recién se crearon en 1957 en la UNLP y en 1958 en la UBA. En consecuencia, el conjunto de personas que por entonces se autodefinían, o eran nombradas “antropólogos”, eran tenidos como referentes y/o practicantes de la ciencia antropológica y sus especialidades, se habían formado en disciplinas como derecho, medicina, profesorado de historia, geografía y biología, o bien eran autodidactas. Sin embargo, como decía arriba, en la bibliografía antropológica consultada y disponible a la fecha se retacea a estos funcionarios la aplicación del rótulo de “antropólogos” o su inscripción en la historia del campo antropológico.

De este modo, el análisis histórico y estado actual de la antropología física y biológica de Carnese, Cocilovo y Goicoechea (1991-1992) no se incluye referencia alguna a estudios somatológicos, de craneometría y cranesocopia, osteometría y encefalometría, realizados por Vignati y su grupo académico, pero sí se menciona uno publicado por Lilia Chávez de Azcona en 1967 ligado a una investigación dirigida por Eduardo Cigliano<sup>18</sup> y otros trabajos de antropólogos del Museo de La Plata con trayectoria anterior a aquellos -Outes, Ten Kate y Lehmann Nitsche- o posterior -Adolfo Dembo, Héctor Pucciarelli, Néstor H. Palma y Susana Ringuelet<sup>19</sup>. En este sentido, constituye una excepción el artículo de Alberto Marcellino

---

<sup>18</sup> Lilia Chávez de Azcona, “Estudio osteológico”, en E. M. Cigliano, “Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Juella”, *revista del Museo de La Plata*, sección Antropología, 6, La Plata, 1967.

<sup>19</sup> Carnese, Cocilovo y Goicoechea (1991-1992) también refieren a trabajos de antropología física producidos por Santiago Peralta, por antropólogos de la UBA como José Imbelloni y Marcelo Bórmida, del Instituto de

(1985) sobre la antropología física, pues hace una brevísima mención a los textos publicados en el Instituto por Males, Orlandini, López, Bergna y Bono<sup>20</sup>; y una acotada cita a la tesis de Mosquera de Bergna en un artículo derivado de la tesis de Susana Ringuelet, publicado en el tomo II de la *Obra del Centenario del Museo de La Plata* (1977)<sup>21</sup>.

La respuesta a los interrogantes planteados arriba en relación con la trayectoria de Luis María Bergna guarda relación con la interrupción producida en su actividad profesional como “técnico antropólogo” y “Jefe de la Sección de Antropología Somática” con la disolución del Instituto Étnico Nacional en 1955, así como con el fin de su trayectoria académica en el Departamento de Antropología y en la cátedra de Antropología de la FCNyM de la UNLP en 1957, tras el desplazamiento de Vignati -líder de su grupo- en 1955. Los cambios ocurridos en el Estado y las universidades con el derrocamiento de Perón tuvieron como resultado la desafiliación de estos “antropólogos” de cualquier tradición o grupo dominante o subalterno del campo antropológico activo en las décadas siguientes. Particularmente, Luis María Bergna, Manuela Mosquera de Bergna y Juan Carlos Otamendi, que se habían iniciado como investigadores y docentes universitarios a comienzos de la década de 1940, a partir de 1957 carecemos de cualquier referencia a sus trayectorias como antropólogos o universitarios.

En el caso de Vignati –líder de ese grupo- por el contrario, él continuó siendo considerado “antropólogo”, aun cuando desde fines de la década de 1950 fue un académico carente de linaje con discípulos en el campo antropológico o en las universidades nacionales. Desde entonces Vignati permaneció activo como etnohistoriador miembro de la Academia Nacional de Historia y la de Geografía hasta su muerte en 1978. Así, en la *Obra del Centenario del Museo de La Plata* (1977), Eduardo Mario Cigliano y Néstor Homero Palma (discípulos de Fernando Márquez Miranda y Armando Vivante, respectivamente) refiriéndose al desarrollo de la antropología platense entre los '30 y '50, daban cuenta de las trayectorias de Márquez Miranda, Palavecino y Vignati. Pero mientras que Márquez Miranda era relacionado con los “más valiosos” trabajos producidos en esos años y Palavecino destacado como antropólogo que daba la “tónica a esta etapa” en el “campo de la etnografía” (a pesar que sus “trabajos más meritorios se hayan fuera de esta Institución”); de Vignati sólo se

---

Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán como Oscar Paulotti, de la Universidad Nacional de Córdoba como Alberto Marcellino y del propio José Cocilovo, entre otros.

<sup>20</sup> Pero Marcellino (1985) omite referencias a la tesis de Mosquera de Bergna sobre el estudio del crecimiento y desarrollo cuando señala que la primera tesis de doctorado sobre estos temas fue la de Susana Ringuelet (1974).

<sup>21</sup> Susana Ringuelet, “Investigación auxológica diferencial de dos poblaciones argentinas”, en: AAVV, *Obra del centenario del Museo de La Plata*, tomo II, La Plata, 109-122; y su *Investigación somatológica y biométrica en crecimiento y desarrollo infantil; estudio diferencial de dos poblaciones argentinas: San Antonio de los Cobres, provincia de Salta, y La Plata, provincia de Buenos Aires*, tesis de doctorado en Ciencias Naturales por la FCNyM de la UNLP, 1974.

mencionan sus trabajos de “iconografía aborígen”, “antropología física y prehistoria de diversas regiones del país cuyas resolución teórica tiene las limitaciones propias de este período”. En otras palabras, si el comentario ponderaba decididamente las contribuciones de Márquez Miranda y reputaba positivamente la trayectoria de Palavecino -aún cuando no fuese bien visto que lo más relevante de su producción se produjera en la UBA; al llegar a Vignati (recordémoslo, un antropólogo sin descendencia académica post 1955) los analistas se ocupan en recordar al lector sus “limitaciones teóricas” que atribuyen -con una crítica benévola pero no menos explícita- “la época”. Asimismo, en la edición del tomo I de la *Nueva Historia de la Nación Argentina*, publicada por la Academia Nacional de Historia (1999), Vignati no aparece las referencias bibliográficas de los textos producidos (con excepción del último) por antropólogos ligados a la FCNyM que abordan temas investigados otrora por él, tales como biodiversidad de la población amerindia -por Susana Salceda y Marta Méndez-, Patagonia – Augusto Cardich y Alicia Castro- y la región Pampeana –por Eduardo Crivelli. Tampoco es mencionado por Gustavo Politis (1988) –doctor por la FCNyM y docente de la misma- sobre paradigmas, modelos y métodos en la arqueología pampeana, que comienza su análisis a mediados del siglo XX con la Escuela Histórico-Cultural y continúa con sus críticos<sup>22</sup>.

En consecuencia, y la desigual ponderación del aporte de unos y otros antropólogos en la producción de una historia de la antropología en la FCNyM está relacionada con las continuidades y cambios políticos, institucionales y académicos que expresan sus diferentes trayectorias. En el caso de Márquez Miranda su pervivencia intelectual se afirma en la configuración, primero, del liderazgo en arqueología de Eduardo Cigliano y, luego, en la figura de un discípulo de este último, Rodolfo Raffino. Alberto Rex González (aún cuando fue cesado de sus cargos como docente e investigador de esa unidad académica durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, de 1976 a 1983) continuó siendo reconocido como un referente académico por arqueólogos dedicados al estudio de las regiones Noroeste (Ana María Lorandi y María Carlota Sempé de G. Llanes) y Pampeana (Gustavo Politis). Pero en los casos de Palavecino y Vignati, tras septiembre de 1955 la discontinuidad de su producción antropológica tuvo efectos perdurables: por un lado, con la definitiva localización del primero en el Museo Etnográfico de la UBA -sin dejar discípulos en La Plata-

---

<sup>22</sup> En un texto posterior, Politis (1995) sitúa el comienzo de la renovación arqueológica argentina con Alberto Rex González en la segunda mitad del siglo XX. Vignati tampoco es nombrado en la periodización de etapas del desarrollo de la arqueología argentina que proponen María Teresa Boschín y Ana María Llamazares (1984), ni en la de Leonardo Fígoli (1999), ni un trabajo reciente de Javier Nastri (2004) sobre sus configuraciones teóricas. Y, finalmente, en un exhaustivo relevamiento de citas bibliográficas efectuado por Mirta Bonnin y Andrés Laguens (1984-1985) a partir de un análisis de dos prestigiosas revistas antropológicas entre 1970 y 1985, pone en evidencia la ausencia de Vignati y su obra en el debate de la arqueología argentina de ese período. Sólo en la historia de la arqueología de Jorge Fernández (1982) su obra es comentada en diversas oportunidades.

y, por otro lado, con el desplazamiento de Vignati y su grupo de la FCNyM de la UNLP. Específicamente en relación con la antropología física, desde la década de 1960 comenzará a concretarse un cambio paradigmático –conectado con transformaciones científicas de nivel internacional- que redundará en el desarrollo de la moderna antropología biológica, la cual se ganará un espacio en esa Facultad y Museo de la mano de jóvenes graduados de la Licenciatura en Antropología que defenderán sus tesis de doctorado en esa unidad académica en la primera mitad de la década de 1970.

Para finalizar, muy brevemente, quisiera destacar dos cuestiones relativas al enfoque y método que fundamentan los intereses analíticos y alcances empíricos de este trabajo. Por un lado, sostengo que un estudio micro-social de las trayectorias de actores, procesos y situaciones abordados en profundidad y en forma localizada, permite controlar mejor y observar detenidamente la circulación histórica de saberes y personas entre diferentes ámbitos (en este caso, entre la universidad y el Estado). Unos ámbitos que, frecuentemente, se reconocen como espacios de producción de identidades y relaciones que aparecen imbricadas o permeables, antes que expresivos de unas esferas o campos sociales taxativamente diferentes. Por otro lado, creo que al focalizar el interés sociológico en unos actores anónimos o escasamente conocidos para quienes no están iniciados en las investigaciones sobre historia de la antropología y de las ciencias naturales en la UNLP, este trabajo exige del lector una atención adicional, a fin de seguir el derrotero de las trayectorias de unos individuos que pueden resultarnos excesivamente ajenos. Sin embargo y por eso mismo, pienso que al colocar nuestra atención en unos actores que –en el período objeto de este estudio- no quedan comprendidos ni en el panteón del progresismo reformista, ni en el universo de las bestias negras del nacionalismo de derechas, el catolicismo integrista, ni el peronismo militante, nos vemos obligados a tratar de conocer cómo pueden haber operado la experiencia de poner en relación lo universitario y lo estatal en las experiencias de unos sujetos menos estereotipados.

### **Referencias bibliográficas**

- BARBA, Fernando (2005). *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- BIAGINI, Hugo (comp.) (1999) *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- BIERNAT, Carolina (2007). *¿Buenos o útiles La política inmigratoria del peronismo*. Biblos. Buenos Aires.
- BONNÍN, Mirta y LAGUENS, Andrés (1984-1985). “Acerca de la arqueología argentina de los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las revistas Relaciones y Anales de arqueología y etnología. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI. 7-25.
- BOSCHÍN, María Teresa (1991-1992). “Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia”. *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre* N°XX. 111-144.
- y LLAMAZARES, Ana María (1984). “La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico en la arqueología argentina”. *Etnia* N°32. 101-156.
- BUCHBINDER, Pablo (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

- CALIFANO, Mario, PÉREZ DIEZ, Andrés y BALZANO, Silvia (1985). "Etnología". En: CENTRO ARGENTINO DE ETNOLOGÍA AMERICANA-CAEA. *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972. Antropología*. Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires. Tomo X. 9-71.
- CARNESE, Francisco; COCILOVO, José; y GOICOECHEA, Alicia (1991-1992). "Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina". *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre* N°XX. 35-67.
- DEVOTO, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina* Sudamericana. Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Jorge (1982). *Historia de la Arqueología Argentina*. Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- FERNÁNDEZ DISTEL, Alicia (1985). "Prehistoria". En: CENTRO ARGENTINO DE ETNOLOGÍA AMERICANA-CAEA *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972. Antropología*. Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires. Tomo X. 83-104.
- FÍGOLI, Leonardo (1990). *A ciencia sob o olhar etnográfico. Estudo da Antropologia Argentina*. Tese de Doctorado en Antropología Social. Universidade de Brasilia. Brasilia.
- GARCÍA, Susana (2003). *El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930)*. Tesis Doctor. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex (1991-1992). "A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la antropología argentina". *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre* N°XX. 91-110.
- GOÑI, Uki (2002). *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*. Paidós. Buenos Aires.
- GRACIANO, Osvaldo (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- LÁZZARI, Axel (2004). "Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)". En: F. Neiburg y M. Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós. Buenos Aires. 203-230.
- MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- MARCELLINO, Alberto (1985). "Antropología física". En: CENTRO ARGENTINO DE ETNOLOGÍA AMERICANA-CAEA. *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972. Antropología*. Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires. Tomo X. 105-151.
- MOLLIS, Marcela (1991). "La historia de la Universidad Tecnológica Nacional: una universidad para hombres y mujeres que trabajan". *Realidad Económica* N°99. 91-108.
- NASTRI, Javier (2004). "la arqueología argentina y la primacía del objeto". En: G. Politis y R. Peretti (eds.). *Teoría arqueológica en América del Sur*. INCUAPA/UNICEN. Olavarría. 213-231.
- NEIBURG, Federico (1999). "Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina". *Prismas. Revista de historia intelectual* N° 3. Bernal. 51-72.
- PALERMO, Miguel Ángel (1991-1992). "La etnohistoria en la Argentina: antecedentes y estado actual". *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre* N°XX. 145-150.
- PODGORNY, Irina (1995). "De Razón a Facultad. Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata entre 1880 y 1920". *Runa* N°22. 89-104.
- (2002). "La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina. 1890-1940". Segunda parte. *Saber y Tiempo* 13. 5-31.
- (2004). "Antigüedades incontroladas. La arqueología en la Argentina. 1910-1940". En: F. Neiburg y M. Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós. Buenos Aires. 147-174.
- POLITIS, Gustavo (1988). "Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología bonaerense". En: H. Jacobaccio, L. A. Borrero et al. *Arqueología argentina contemporánea. Actualidades y perspectivas*. Búsqueda. 59-107.
- (1995). "The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America". En: Peter Ucko (ed.). *Theory in Archaeology. A world perspective*. Routledge. London. 197-235.
- PRONKO, Marcela (1997). "La universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno a la ley 13.031". En: H. Cucuzza (dir.). *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*. Editorial los Libros del Riel. Buenos Aires. 229-266.
- (2000). *El peronismo en la Universidad*. Eudeba. Buenos Aires.
- RAFFINO, Rodolfo e IGARETA, Ana Teresa (2003). "Arqueología histórica en Argentina: cuadro de situación y perspectivas". *Revista de Arqueología Americana* N°22. 7-23.
- SARLO, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas*. Biblioteca del Pensamiento Argentino VII. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- VILLALÓN, Adriana (1999). "Políticas migratorias en la Argentina de los '40". *Publica en Antropología y Ciencias Sociales* Año VII N°VIII. 31-49.